

---

# Los últimos de primero: Presencia de Dios en la negritud colombiana

---

*Ignacio Madera Vargas, SDS\*\**

---

## 1. BUENA NUEVA: LOS ULTIMOS DE PRIMERO

El título de este artículo es por sí mismo una declaración y un programa. Una declaración, porque una vez más volvemos a hacer el anuncio de la primacía de los pequeños, de los olvidados, de los marginados, de los sin voz, como constitutiva y constituyente de lo que la revelación cristiana quiere proclamar como *Buena Nueva*. -Es un programa, porque las reflexiones que hacemos son invitación al compromiso y pautas para la acción. Las declaraciones que no conducen a prácticas consecuentes son, además de inútiles, infelices.

Los últimos no pueden ser los primeros para el poderoso, para quien se siente con derecho a “matar al hijo en presencia de su padre” (Ecco.34,20). La primacía es la gran tentación del poderoso, sea blanco, mestizo o negro. El rescate del valor de lo racial no conlleva necesariamente el rescate de la liberación de las ataduras que aferran a la idolatría del poder, al mamón de la dominación.

Lo último puede ser lo primero, cuando contemplamos este mundo al revés,

---

\* Doctor en Teología, Universidad de Lovaina, Bélgica. Profesor en la Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Conferencia pronunciada en el 2º Encuentro de la Asociación de Teólogos 'Koinonia', Agosto 28, 1992.

---

algo así como lo que es el Reino de Dios. Entre otras cosas, para la lógica triunfal del neo-capitalismo dominante en nuestro país, el Reino es una utopía irrisoria, una serie de buenas intenciones y buenos consejos gratos de escuchar y quizá teóricamente aceptables, pero ingenuamente impracticables y definitivamente poco serios para las maquinarias del control de las finanzas o para el desarrollo voraz de las transnacionales. Benevolente utopía del Reino, podríamos llamarla, ante la prepotente dominación del Capital, nuevo ídolo de todos los pueblos del mundo que lo controlan y regulan según sus intereses.

Lo último en el contexto de las celebraciones del Quinto Centenario son las negritudes, son los negros. Se menciona a los indígenas, se levantan voces en los sectores más conscientes, clamando por el rescate de sus derechos y por su presencia en las instancias que definen el futuro. Poco se habla de negros. Los negros de Amerindia, una vez más, son los invitados ocultos al banquete del Quinto Centenario. Pero ellos están allí. Una vez más en el palenque de la presencia, en el cimarronaje de sus inquietudes, en la fuerza negroide de sus silencios y en la pequeña luz de organización que se genera, desde los movimientos de negritudes y mestizaje.

Los últimos pueden ser los primeros, deben ser los primeros, porque desde los favoritos del Reino se anuncia la posibilidad de resurrección a un mundo nuevo. Esta proclamación de los cristianos puede parecer utópica, en el sentido peyorativo del término, pero es la única posibilidad que le queda a la esperanza en medio de tanta concentración de fuerzas, que producen muerte y de tanto olvido voluntario de los débiles.

Nos proponemos rastrear el dolor de Dios en la negritud colombiana, a partir de una reflexión que quiere situarse en las coordenadas de la historia y desentrañar lo que a partir de la revelación dada en Jesucristo es reto a nuestra práctica y estímulo a nuestro compromiso de seguidores de Jesús en nuestra Colombia negra, indígena y mestiza.

---

## 2. HABLAR TEOLÓGICAMENTE DE NEGRITUD

¿Cuáles serían las razones para hablar teológicamente de negritud? ¿*Lo negro* es algo específico? ¿No estaremos acentuando los problemas de raza y propugnando por un etnocentrismo al revés? Es decir, una supervaloración de la raza negra en virtud de alguno u otro motivo, válido y serio sí, pero al mismo tiempo *racista*? Aún más, ¿es posible hacer teología desde una perspectiva racial? ¿No contradice ello la universalidad de la salvación? ¿O tal vez, en lugar de hacer teología lo que se necesitan son acciones reivindicativas y medidas concretas que devuelvan al negro y a los negros todo lo que se les ha quitado en 500 años de explotación y crimen descarado?

### *Razonabilidad*

Porque algunos hombres ubicados en el tiempo y el espacio, situados en contextos sociopolíticos y económicos precisos se sintieron con el derecho de hacer esclavos a otros hombres, de reducirlos a cosas y de utilizarlos en su beneficio, explotando su fuerza de trabajo y abusando de sus vidas, por ello es necesario reflexionar teológicamente. Algo de Dios se está negando, Dios mismo está siendo víctima. En nuestro caso “desde la Antigüedad grecorromana hasta la Edad Media europea, tanto en las áreas asiáticas o africanas como en el Nuevo Mundo, la esclavitud no cambia de naturaleza”<sup>1</sup>. Ya en 1495 se capturan 500 indígenas y se les envía como esclavos a España. Las disputas acerca de la legitimidad de la esclavización de los indígenas se inician de inmediato, sin embargo la conciencia colectiva no encuentra ningún problema en cuanto a los negros del Africa se trata. Se ve como algo natural y el comercio negrero de los países europeos se convierte en una de las mayores fuentes de enriquecimiento de países como Portugal, Inglaterra y España.

Porque la revelación de Dios a Israel nos dice que Dios creó al hombre, no que creó a los blancos, que a todos los creó a su imagen, no que creó a *algunos*

---

<sup>1</sup> L. Hurbón, *La trata y la esclavitud de negros en América*, en Concilium, No. 232, Nov. de 1990, p.465.

---

a su imagen y a otros para que fueran sus esclavos, por ello es razonable preguntarnos teológicamente por el negro, quien primordialmente es aquel que ha sido esclavizado en el pasado y que continúa siendo segregado en nuestra aparente pluriculturalidad y pluriétnicidad.

Porque lo negro es algo específico, es la condición de un hombre creado a imagen de Dios, reducido a la condición de animal o de infra-humano, vale la pena plantearle al blanco la misma pregunta del Génesis: "Yahveh dijo a Caín: '¿Dónde está tu hermano Abel?' Contestó: 'No sé ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?' Replicó Yahveh: '¿Qué has hecho?' Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo".<sup>2</sup>

Porque el cristianismo de los primeros tiempos asumió la esclavitud como hecho, es necesario preguntarse si la fe cristiana puede aceptar los hechos, porque están dados independientemente de que sean por sí mismos contrarios a la presencia del Reino de Dios en este mundo. San Pablo acepta la existencia de Onésimo como esclavo y la esclavitud como tal: "Que los esclavos se sometan a sus amos en todo; que sean gratos a ellos evitando contradecirles. Que den pruebas de una fidelidad perfecta; así harán honor en todo a la doctrina de Dios nuestro Salvador"<sup>3</sup>. Y en la historia de América, los mismos defensores de los indígenas llegaron a solicitar la importación de esclavos negros<sup>4</sup>.

Porque aunque racismo y esclavitud no son sinónimos, en el caso de Amerindia la raza dice acerca de quién es el esclavo. Desarraigados de su tierra, negados en su condición humana, millones de negros africanos fueron traídos por la fuerza al continente como mano de obra capaz de suplir las deficiencias de la mano de obra blanca e indígena. Y ¿dónde estaba Dios en

---

<sup>2</sup> *Gen.* 1.

<sup>3</sup> *Tit.* 2,9-10.

<sup>4</sup> Es el caso de las ambigüedades de De las Casas al respecto. Si bien ello se comprende en el contexto de la mentalidad de la época no deja de ser una constatación sugestiva.

---

todo esto? ¿En la espera frente al mar de los barcos para bautizar a lo negros o consolarlos asistencialmente o en el corazón y en la conciencia de cada uno de ellos esperando la ocasión para volver, en vida o en espíritu al Africa ancestral? Queremos afirmar que primordialmente en estos últimos, porque en los primeros había una intención de bondad que no lucha contra la raíz estructural de una negación de Dios, en los negros, la voluntad de liberación que quiere romper con toda estructura opresora.

Es razonable hablar teológicamente de negritudes desde perspectivas diversas:

1. Desde la condición misma de humano: dimensión antropológica.
2. Desde las contradicciones de las sociedades que han exprimido y se han enriquecido por el sudor y la sangre de los negros: dimensión sociológica.
3. Leyendo en el tiempo los horrores y las ignominias del tráfico negrero: dimensión histórica.
4. Analizando las justificaciones ideológicas de la esclavitud: dimensión filosófico-jurídica.

Y, por ello, no es sólo razonable, sino que es de la misma manera pertinente y urgente. El desarrollo de la teología negra Norteamericana y de la teología negra africana y sud-africana se constituyen en un estímulo a la reflexión sobre las negritudes Latinoamericanas. ¿Podríamos hablar igualmente de una teología negra latinoamericana y de un reflexionar teológicamente la negritud colombiana?

Esta diversidad de perspectivas, que pueden plantearse como punto de partida, nos determinan la complejidad de la reflexión teológica sobre lo negro, para que ella sea de verdad pertinente y no degenera en hilaridad reivindicativa. Es necesario tener en cuenta las anteriores perspectivas como su telón de fondo.

---

### 3. LO NEGRO Y LA REVELACION

Los fenómenos, que se han vivido a lo largo de la historia de estos quinientos años en Colombia, pueden ser leídos a la luz de la revelación de Dios a Israel y de la revelación de la bondad de Dios que apareció en Jesucristo Salvador.

#### 1. Mirando al judaísmo

El descubrimiento de Dios por parte de Israel pasa por algunas vicisitudes. Podemos decir que el hecho de ser *pueblo elegido* puede ser interpretado con no cierta sospecha de racismo en el caso israelita o al menos que diversas circunstancias históricas condicionan el rechazo a los pueblos vecinos y una cierta mentalidad etnocentrista. Ella se podría vislumbrar incluso con relación a Dios mismo como propiedad de Israel: *Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios*.

Sin embargo, la progresiva comprensión de la revelación va haciendo a Israel consciente de una misión entre las naciones, de la necesidad de una ruptura de las fronteras del propio pueblo. Esta claridad se realiza en Jesús de Nazareth sin ambigüedades interpretativas o prácticas.

Incluso del Antiguo Testamento se ha tomado, en algunas interpretaciones, el mito de Cam como padre de la raza maldita que serían los negros y el episodio del libro de los Números que señala el rechazo de los etíopes a causa de su raza<sup>5</sup>. ¿Es racista el A.T.? Sería anacrónico hablar de racismo en términos contemporáneos, pero sí encontramos una cierta tendencia etnocentrista, una lucha contra los pueblos vecinos y una rivalidad que no pueden ser desconocidas.

---

<sup>5</sup> Hurbón, L. *La trata y esclavitud de negros en América*, Concilium, 232, p. 467.

---

## 2. La praxis de Jesús

¿Si Jesús de Nazareth estuviera en Colombia, iría a vivir al Chocó o al sur de Nariño o a Santander de Quilichao o a San Basilio de Palenque? Es muy posible. Los negros de Colombia, relegados a los rincones en donde han podido expresar su ser y su vivir, su canto y su lenguaje de mezclas inusitadas<sup>6</sup> siguen resistiendo a un racismo camuflado.

Jesús de Nazareth vivió como un pobre y entre los pobres. La pobreza es compañera de ruta de la vida de las negritudes colombianas del Chocó, sometidas a la marginalidad y amenazadas por los intereses de los grandes capitales a la aniquilación de su hábitat: *Ay de ustedes fariseos hipócritas, raza de víboras*, que con el pretexto del progreso sólo buscan llenar los bolsillos de los poderosos.

Jesús de Nazareth repudió toda forma de etnocentrismo y de radicalización de las diferencias de raza o nacionalidad: “¿Cómo siendo tú judío me pides de beber a mí que soy samaritana? Porque los judíos y los samaritanos estaban en disputa”<sup>7</sup>.

Y la práctica de las primeras comunidades estará estimulada por la afirmación paulina, contrastante con sus afirmaciones acerca de la obediencia de los esclavos a sus amos, de “ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo”<sup>8</sup>. Ciertamente que esta afirmación en su contexto no se refería a la esclavitud particular de una raza, pero se orienta a la esclavitud igualmente como lesiva de la unidad de todos los hombres en Cristo.

La praxis de Jesús nos indica la radical preferencia por el margen y los

---

<sup>6</sup>Cfr. los trabajos de Patiño Roselli sobre la lengua de los negros de San Basilio de Palenque.

<sup>7</sup> Jn. 4, 9.

<sup>8</sup> Gal. 3, 28.

---

marginados, situado en la cercanía a los últimos, los pobres, los leprosos, los enfermos, los paganos. Este comportamiento nos estimula a decir que todo marginado de todo tiempo es objeto del favoritismo de Jesús. Allí en los grupos negros de este país sigue la presencia de Cristo Resucitado, anunciando la presencia de la salvación de toda segregación, de toda opresión y de toda marginalidad.

#### **4. ALGUNAS CATEGORIAS DE INTERPRETACION**

Quiero tomar algunas categorías de interpretación teológica, que nos conduzcan a una valoración del aporte de las negritudes y del sentido de lo negro desde la revelación cristiana.

##### **1. La voluntad de liberación**

*Para que seamos libres, Cristo nos ha liberado*<sup>9</sup>. Por ello debemos permanecer libres y no dejarnos someter nuevamente al dominio de la esclavitud.

Una primera categoría interpretativa es para mí la *voluntad de liberación*. Si bien la mentalidad del centro, la ley de centro, la filosofía de centro y la teología justificaron la segregación racial y la esclavitud de los negros, en ellos se realizó y se sigue realizando en la historia la voluntad de liberación. Las luchas de la Matuna en Cartagena, de Palenque, de todos los negros del Valle y de todos los *palenques* se unen a las luchas de los negros del Pacífico de hoy por ser respetados en su condición de hijos de Dios en Cristo. Se proyectan al futuro, demandando su derecho a la tierra y a ser portadores de rasgos culturales específicos, que enriquecen la fisonomía de lo denominado teóricamente pluralidad.

Los datos de la historia de la independencia, que nos señalan el aporte de los negros a la misma, no han sido resaltados por la historiografía oficial; ellos

---

<sup>9</sup> Gal. 5,1.



---

forman parte del *reverso* de la historia<sup>10</sup>. Las negritudes colombianas no se han caracterizado por una aceptación pasiva del hecho de la dominación, sino que ofrecen ejemplos evidentes de una voluntad liberadora, que no ha sido reconocida por los mestizos y los blancos en toda su magnitud.

Esa voluntad liberadora sigue presente en las luchas de los negros del Pacífico, en la alborozada alegría de ser conocidos y reconocidos de los palenqueros, ante el triunfo de sus hijos en los campos de boxeo internacional. Luchas que buscan el respeto a los propios derechos y el reconocimiento de su aporte a la historia y a la cultura.

Esta voluntad explica el motivo por el cual muchos esclavos acudieron al suicidio, muchas mujeres prefirieron abortar a seguir reproduciendo la cadena de abominación a la cual estaban siendo sometidas. Aquí se silencia el juicio moral para dejar paso a la valoración teológica de un grito sin oyentes que expresa y realiza el grito de la cruz y de la crucifixión.

En todas estas luchas ha sido la presencia del Espíritu la que ha impulsado a los considerados como hombres inferiores a levantar su grito en el desierto de la segregación: *Enderezad los caminos... y todos verán la Salvación de Dios*<sup>11</sup>. Esta voluntad de liberación, que se expresó en las luchas de Mamá Tingó en Santo Domingo,<sup>12</sup> es la que se expresa en las historias o leyendas del rey Domingo o Benkos Bioho, asesinado pero siempre vivo. Para los negros la muerte no era posibilidad de exterminio de la vida del líder y para los blancos en aquellos, que continuaban la voluntad liberadora, se re-encarnaba de nuevo el personaje ya muerto. Sorpresa para los blancos fue siempre esta historia, sorpresa que significa la resurrección, cuando ella no se funda en la voluntad de liberación, en la búsqueda del mundo nuevo, de los cielos nuevos y la tierra nueva.

---

<sup>10</sup> Nina S. de Friedemann, "Ma Ngombe", *Guerreros y ganaderos en Palenque*, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1987, pp.43-58.

<sup>11</sup> Lc. 3,4. 6.

<sup>12</sup> CEHILA. *Declaración de Santo Domingo*, Santo Domingo, Octubre de 1989.

---

## 2. El sentido del ancestro

El recuerdo de los antepasados, la valoración de los consejos de los ancianos, la solidaridad intra e interfamiliar son elementos que nos conducen a una valoración de los componentes culturales africanos, que han seguido vigentes en las negritudes colombianas y del continente.

Esta valoración, que Israel hizo de su historia pasada, de la fe de los *padres*, se sigue prolongando en la memoria de los antepasados y en el culto a los muertos como vivos. La muerte es objeto de llores porque al fin y al cabo los muertos ya se fueron, pero es objeto de gozo y al gazara, de danza y de licor, porque al fin y al cabo ellos siguen vivos.

Ciertamente que no podemos hacer anacrónicos parangones con la resurrección, pero sí podemos hablar en términos del Vaticano II de las *semillas del Verbo*, que estaban presentes en las culturas africanas que vinieron a estas tierras.

Este sentido del ancestro, esta valoración de la familia, típica de las negritudes, puede ser elemento liberador de la familia colombiana, amenazada hoy por corrientes ideológicas de desintegración familiar, que imponen modelos de centro que han mostrado su fatídica producción de soledad, individualismo e irrespeto a la vejez, a los finales de la vida, a los tiempos de la vuelta a la infancia.

Estas familias, que se reúnen alrededor de un arroz con coco e hicotea, de una viuda de pescado o de un sancocho descomunal, viven la comensalidad cristiana y celebran realmente la unidad y el valor del amor en familia. Del corazón de esta fraternidad historizada podría resultar una re-valorización del banquete celebrativo de la vida del creyente, de manera que de las estilizaciones rituales con poca resonancia en la cultura de América, pasemos a las celebraciones simbólicas que expresen las realidades pulsionales vividas que no pueden aflorar, sino a través del símbolo<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> J.M. Castillo. *Símbolos de libertad*, Salamanca, Ed. Sígueme. Desarrolla esta comprensión del sacramento como símbolo, en donde el símbolo es la expresión de realidades no tematizables ni conceptualizables.

---

Esta sacramentalidad de la comida fraterna puede ser elemento recuperador de nuestra identidad y perfil que diseñe las peculiares características de nuestra manera de vivir el cristianismo<sup>14</sup>.

Incluyo aquí la celebración familiar, porque el respeto y el amor y el culto a los antepasados, elemento de las tradiciones religiosas africanas se expresan, a mi manera de ver, en ella. Creo que los negros de Amerindia han hecho su propia lectura de los elementos ancestrales.

### 3. El sentido del *ritmo*

Lo primero que quiero señalar es la necesidad de una desfolclorización del sentido del ritmo en el alma de los negros de nuestro país<sup>15</sup>. Esto significa el que “nosotros como afroamericanos, que nos hemos dedicado a interpretar nuestra propia realidad cultural, debemos despojarnos del discurso *folclórico* para iniciar un proceso de desfolclorización que nos conduzca a una reivindicación de la validez en todos los aspectos que caracterizan los aportes africanos a la actual sociedad donde nos desenvolvemos”<sup>16</sup>.

Estamos demasiado habituados a los bailes de los negros que divierten a turistas, a tomar fotos con palenqueras en Cartagena, a hacer chistes sobre las propiedades eróticas de los negros del Caribe o del Pacífico y muchas veces ello es objeto de diversión turística, manipulación del débil en función del disfrute egoísta del poderoso.

---

<sup>14</sup> Cfr. L. Boff, *Sacramentos de la vida y vida de los sacramentos*, Indo-American Press, Bogotá, en donde Boff plantea elementos sugestivos acerca del valor sacramental de algunos elementos simples, pero de profunda significación para quien los posee.

<sup>15</sup> J.A. García, *Desfolclorizar y reafirmar la cultura africana*, en Seminario sobre la participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1986, pp.167-171.

<sup>16</sup> *Ibid.*

---

El sentido del ritmo va en la línea de la recuperación de esa dimensión lúdica de la vida, esa capacidad de sentir la vibración de la nota musical, ese tener incrustada en la piel la palabra transformada en sonido melódico.

Israel entendió que la mejor expresión de la oración a Yahveh, sus salmos, eran para ser cantados y para ser danzados. En el fondo y en la superficie esta ritmicidad de la vida del negro de nuestro país, ese resonar del tambor y esa plasticidad en el dominio del cuerpo en movimiento danzarino deben recuperar su sentido religioso en la profanidad.

La música de la costa Caribe, de nuestras islas de San Andrés y Providencia, del Chocó y de la Costa Pacífica, de los pueblos negros del Valle y de Nariño, como también de Antioquia y el Magdalena Medio, es expresión de contenidos sugestivos, de arte del vivir. Y cuando ella expresa contenidos religiosos es picante e igualmente rítmica, es conversación directa con Dios y manera clara y transparente que no conoce las argucias de los discursos elaborados ni la métrica de las reflexiones ortodoxas.

Les planteo un ejemplo del canto vallenato bastante conocido, para ilustrar todo lo que este ritmo, danzado en una casa de amigos o en una plaza de pueblo o en un bar de los que llamamos de *mala muerte*, está gritando como mensaje e incrustando subliminalmente en la conciencia:

“Oye mi diosito santo, tú de aritmética nada sabías,  
dime por qué la platica tú la repartiste tan mal repartida.  
Como sé que es imposible que al santo cielo te llegue una carta,  
mi plegaria vallenata diosito santo a ti te la canto”.

Un análisis de los contenidos de muchos cantos populares que hacen referencia a Dios nos daría un material de análisis muy serio sobre la manera como la expresión de fe puede ser vertida en la expresión popular, al lenguaje popular y comunicar mucho más que los discursos académicos, incluido este que yo hago en este momento.

El potencial de valor para la liturgia que tiene la ritmicidad en el alma negra

---

colombiana, en el alma mestiza, está allí para ser recuperado. Y no se trataría, a mi manera de ver, de ir al Africa a encontrar elementos para importar nuevamente, sino de ir al Chocó y a la Costa caribe y pacífica y a las comunidades negras y cimarronas para detectar la manera como los negros colombianos han hecho su propia interpretación del cristianismo y han impregnado al mismo de un contenido liberador que pregunta muchas veces a Dios la respuesta que tenemos los hombres “*¿Dime por qué la platica tú la repartiste tan mal repartida?*”.

## 5. ALGUNOS RETOS A PARTIR DE LA TEOLOGIA

### 1. De cara al racismo

Todas las maneras de racismo explícito o camuflado, que nuestra cultura colombiana mantiene vigentes, son contrarios a la intención de Dios al crear a los hombres como iguales, a la intención de Jesús de comprometerse con todo el que ha sido marginado o rechazado por su nacionalidad o por su origen.

Si lo negro ha sido interpretado como maléfico, vehiculado en expresiones como *negro pero fino*, es urgente hacerse conscientes de que este inconsciente colectivo es negatorio de la creación del hombre a imagen de Dios, es lesivo e idolatriza el etnocentrismo haciendo al diablo de un color *blanco*.

El racismo, venga de donde viniere, o sea cual sea la expresión que el corporifique es lesivo de Dios mismo, de su voluntad, de su intencionalidad.

En actitud de conversión debemos reconocer el pecado vigente en las estructuras sociales, políticas, económicas y eclesiales de nuestro país, que han relegado al negro a lo largo de nuestra historia de quinientos años. El perdón que debe pedir la sociedad colombiana debe estar unido a la voluntad de conversión hacia un desagravio, recuperación por exigencia del compromiso cristiano, de la negación de toda idolatría y al reconocimiento de la *unidad de todos en Cristo-Jesús*.

---

Es difícil negar que la gran mayoría de colombianos llevamos sangre negra, que nuestra negritud se expresa en nuestra fisonomía y en nuestros rasgos de maneras diversas. Resucitar al reconocimiento de nuestras raíces negras es algo más que un problema de color, es una necesidad de identidad, de reconocimiento, de valoración de lo que somos para poder levantar la mirada al sol con la certeza de ser iluminados por la luz que no conoce ocaso: somos negros, puros o mezclados, pero somos negritud en el color y mucho más en la conciencia, aun si ella es conciencia oprimida o conciencia opresora.

## **2. Frente a la marginalidad del negro en Colombia**

Las luchas de los negros colombianos son las luchas del creyente, son las llamadas del Espíritu a compartir la suerte y el destino de los humildes, de los negros de verdad, no de los negros que se han “blanqueado”, no tanto por el color de su mestizaje, sino por la transformación de su mentalidad y de los intereses que defienden.

Como Israel mantuvo la mirada puesta en la tierra prometida y en actitud de éxodo luchó hasta su liberación, la cultura afroamericana es cultura de resistencia porque ha logrado mantener parte de su ser ancestral, llenando el vacío que ha “dejado en su personalidad el desfase histórico provocado por la denigrante travesía atlántica por más de 400 años”<sup>17</sup>.

• El desafío de las Bienaventuranzas se hace manifiesto en este momento de la vida del país, porque los proyectos que se plantean para las regiones de los negros colombianos irrespetan el derecho a tener su propia tierra, destruyen su hábitat e interpelan seriamente a la conciencia creyente de cada colombiano. No basta con cantarle ritmos con letras de protesta al presidente de un país; es necesaria una voluntad de lucha larga y decidida, a la manera de Israel en la esclavitud, en el desierto y en el destierro, a la manera de Jesús de Nazareth, en Palestina y Jerusalén; a la manera de los primeros seguidores de Jesús; a la manera de los mártires de nuestro país y de nuestro continente;

---

<sup>17</sup> *Ibid.*

---

a la manera de todos los que a lo largo de los tiempos han tomado en serio el Evangelio.

No es una voluntad reivindicativa, es una voluntad de implantación del Reino que se inicia en este mundo y se consume en la plenitud de todas las cosas en Cristo, cuando más allá de las ignominias de esta historia de racismo y etnocentrismo pasado y presente, podamos pronunciar el Amén del Apocalipsis, porque al fin todo llanto ha pasado, toda garganta sedienta ha sido saciada y todo hombre esclavizado ha sido liberado. “Sólo entonces podremos descansar, cuando todos los hombres conozcan al único Verdadero Dios y a Aquel a quien El ha enviado, JESUCRISTO”<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> F. Jordan, *Diario Espiritual*. El P. Jordán enfatiza el conocimiento de Jesucristo, como acceso a la vida eterna en consonancia con el Evangelio de Juan.